



PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

cuéntame ^{sin} violencia



PRIMER LUGAR

Víctor Abraham Ruíz Varela

Laura Alicia Soto Rangel

Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI)

Un día cualquiera

Las puertas del vagón se cierran mientras mi aroma Coco Chanel de cuarenta pesos se oscurece tan pronto aumenta la densidad del sudor del hombre a mi lado. Ocho de la mañana en San Lázaro. Sólo dos estaciones más, soporta un poco la violación a tu espacio vital. Dos minutos más y ya estoy en la Merced con el humor salúfero de hierbas calientes. A pesar de mis especulaciones, dos personas logran entrar al vagón a fuerza de voluntad de los que estamos adentro. Mi media se rompe y una mano golpea mi pierna, o ¿Fue una mano quien rompió mi media? Es un error -me digo- hay demasiada gente. ¿No es cierto que a esa hora nuestros cuerpos allí metidos no son sino masa indiferenciada? Pero la mano persiste: de la palmada al pellizco y de éste al manoseo con las uñas. Grito con la garganta y con los codos, ¿Puede uno hacer más en ese momento? ¿Es mi cuerpo u otro cuerpo el agredido? El de atrás se hace el desentendido, a mi lado se burlan y alguien más responde: "Vas en el metro, si no te gusta, vete en taxi".

Dos horas y media consagradas en el transporte público desde Jardines de Morelos hasta Glorieta de Insurgentes. Subí a un guajolotero en Avenida Central y el chofer ya tenía sus ojos en mi blusa, un botón desabrochado. ¿Es que las mujeres en esta ciudad no podemos huir de esas miradas? ¿Exagero? El Estado de México es la ciudad donde más feminicidios ocurren al día, mi sobrina está en la cárcel por encubrir a su novio drogadicto, los choferes de la ruta 35 en Netzahualcóyotl pagan cuotas a asaltantes para no ser agredidos durante todo el año; asaltos, violaciones y narcotráfico, ¿Y yo me quejo tan sólo por miradas? Subí la escalera hacia el metro en Ciudad Azteca y el hombre detrás de mí seguramente no contemplaba mi espalda. Entré al vagón y una mujer soslayó mis ropas con un desdén de superioridad. Miradas, codazos,





PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

cuentas-me sin Violencia



PRIMER LUGAR

Víctor Abraham Ruíz Varela

Laura Alicia Soto Rangel

Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI)

caderasos, manotazos: hay cierta violencia sutil de la que no debemos acostumbrarnos.

A pesar de la rutina, hoy ha sido el peor día de todos. La humillación del pellizco fue el motivo preciso para salir alterada del metro. ¿Por qué quejarse? Llevo seis años viajando diariamente desde que entré a la Superior hasta el último trámite de titulación. Acostúmbrate -dicen- o lleva un alfiler por cualquier cosa. Pero estoy cansada de reaccionar, no tendría por qué hacerlo, no tendría por qué llegar alterada a Insurgentes a mi primera cita de trabajo del día.

Miro el reloj: ocho cuarenta. Diez minutos tarde. La hora y media que aposté al espejo desde plancharme el cabello hasta enchinarme las pestañas parece que no rindió fruto o, por lo menos, eso cree el licenciado de recursos humanos que me recibe detrás del escritorio. La solicitud decía con impecable imagen -aclara. Y yo ya no sé si lo dice por la media rota que apenas se nota o por mi sobrepeso de veinte kilos. Soy arquitecta, titulada, eso bastaría para argumentar a mi favor. ¿Está embarazada? -pregunta- creyendo que mi sobrepeso no es tal sino una muestra fecunda de mes y medio de incapacidad postparto. No. ¿Tendría importancia? Existe cierta posibilidad de que no haya visto correctamente el anuncio en el periódico y en letras pequeñas uno de los requisitos debió no ser obesa o embarazada. Eso le hubiera contestado a no ser que mi necesidad de no ser ofendida fuera mayor que mis ansias de encontrar trabajo.

Antes de que lea completo mi *curriculum*, el entrevistador ya me ha dado las gracias diciendo que me llamará en cualquier momento. Salgo del lugar sin antes ver un letrero pegado afuera de la oficina General: Aquí no se discrimina -se lee- pero la realidad es otra.

De nuevo el reloj: nueve y media entre Ometusco y Campeche afuera





PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

cuentas-me ^{sin} Violencia




PRIMER LUGAR

Víctor Abraham Ruíz Varela

Laura Alicia Soto Rangel

Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI)



de una escuela secundaria en la Condesa, segunda oportunidad de empleo. Una oficina y mi frustración de dos semanas acompañan la espera a la entrevista mientras hojeo una revista de Quince a Veinte que encuentro en la mesita del centro de la sala. Quizás por eso no me contratan. La falda de lana gruesa me hace parecer más gorda, quizás Adrián esté en lo cierto y deba bajar de peso. No. ¿No me basta con la opinión del resto de las personas? Rosa Beltrán tiene razón, las mujeres somos así, luchamos todo el tiempo, la mayoría de las veces contra nosotras mismas, la otra parte acontece en el transporte, en las escuelas, en las tiendas, la casa, los corredores y avenidas.

Suena mi celular con el timbre ridículo de siempre. Es Adrián que llama para saber dónde estoy. ¿Cómo vas gorda? ¿Ya tienes trabajo o seguiré pagando la renta? -pregunta con cierto tono sarcástico. Me platica de su trabajo, del jefe que le gritó y de la auditoría próxima sin antes colgar con el habitual "hazme unas enchiladas para comer, llego a las cuatro". El sueño de generaciones desde la revolución francesa y la consigna de Olimpia de Gouges por la igualdad entre hombres y mujeres, hasta las esperanzas de la autonomía sexual de Simon de Beauvoir es velado por cada una de sus palabras. ¿Por qué me ofendo? ¿No es cierto que quería casarme con Adrián y ser una mujer independiente? Sin duda no son las palabras de Adrián las que me molestan, sino los últimos meses repletos de competitividad entre los dos, pero, ¿De qué me quejo? Es un buen hombre, te mantiene a pesar tuyo, no se alcoholiza, ni te golpea o, por lo menos, eso dice tu madre en defensa de tus quejas cotidianas cada que ella compara tu relación con la suya y tu padre. Vale la pena evitar el eterno retorno de las mujeres en busca de la figura paterna.

Nueve horas con cuarenta y ocho minutos. La secretaria me pasa a la oficina del director, quien ve mi *curriculum* con sus grandes ojos y una mueca de agrado. Pregunta lo de siempre: estado civil, hijos,



PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género




cuéntame ^{sin} Violencia

PRIMER LUGAR

Víctor Abraham Ruíz Varela

Laura Alicia Soto Rangel

Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI)



experiencia laboral, ¿Por qué ha decidido trabajar con nosotros? ¿Qué le ha inclinado a venir a una escuela secundaria? No, no es que no quiera trabajar como profesor. Lo cierto es que no estudié para esto, estudié arquitectura cinco años con su respectivo servicio social para trabajar de arquitecta, para mancharme las manos con la tinta de los planos y dirigir a constructores. El problema es que desde hace dos semanas nadie cree que pueda ser competente para ello. ¿Dónde encuentro un espacio que no ponga en duda los años de estudio sólo por ser mujer? La colectividad insiste en recordar los logros de las mujeres en los últimos veinte años: presidentas en Latinoamérica, escritoras, abogadas, panaderas, revolucionarias, dirigentes de institutos, miles de ejemplos que contradicen mis dos semanas en busca de empleo. Quizás sea yo y mis fracasos. Quizás estoy en lo cierto y el problema es más amplio de lo que apuntan, quizás tan sólo deba dejar de divagar y responder a la entrevista. Una sonrisa y la consigna “me gusta dar clases” logran la firma apresurada del contrato.

Once de la mañana, cruzo Patriotismo. La luz roja del semáforo desespera a algunos automovilistas y a mí, por mi parte, me consuela. Es un trabajo, un sueldo de cinco mil pesos, claro está, pero también la evidencia de que ocupo o puedo ocupar un puesto importante en algún sitio. Definitivamente dejaré a Adrián, el dinero servirá de algo, buscaré un cuarto, un departamento, una renta compartida o lo que se acomode a mi próximo sueldo de profesor.

Sin más, un golpe seco en mi espalda ahuyenta mis resoluciones, un Tsuru blanco se ha pasado el semáforo. Mi media más rota, mi zapato en el piso, el timbre ridículo de mi celular y las ganas de no contestarle más a Adrián. Abro los ojos: el Tsuru en pleno paso peatonal, la mitad de su parabrisas manchado en sangre y mi cuerpo tirado en medio de la Condesa. De la ventana del Tsuru se asoma la cara de mi reciente jefe con sus grandes ojos asustados. Una eternidad y la ausencia fugaz



PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010

Cuentas-me ^{sin} Violencia



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

PRIMER LUGAR

Víctor Abraham Ruíz Varela

Laura Alicia Soto Rangel

Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI)

del director abren paso a una mujer de zapatos rojos que vota su bolsa del mandado para ir a verme. Llamen a una ambulancia, una patrulla - grita- como si con sólo decirlo el tiempo se apresurara. No te duermas - insiste la mujer con su voz grave-, pero ya el escenario ha arrojado un poco de luz sobre la naturaleza de nuestro aspecto.

